FARO ORIENTAL

AÑO I | NÚM. 3

MARZO DE 1912

«No hay religión superior á la verdad.»

(Divisa de los Maharajás de Benarés)

Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior.

Ama y defiende la Libertad;
en tí y en los otros.

Mientras el orden social se fundaba exclusivamente en la autoridad, puede decirse que el derecho no había nacido aún. Sería impropio calificar de tal, el conjunto de atribuciones que los gerarcas de una ú otra casta se abrogaron para usufructuar la servidumbre del resto de la Humanidad. El derecho nació con la concepción de la libertad; el derecho no es sinó la libertad misma de cada uno condicionada por la libertad de los demás. El libre ejercicio de todas nuestras facultades, para la completa expresión de nuestro Ser, para la normal realización de nuestro Karma: este es el derecho de cada cual en tanto no deje de reconocerles á todos los demás «otros Yo» que tienen igualmente derecho á idéntica libertad.

Libertad es para cada uno la órbita de su evolución. Como la locomotora es más libre en su vía que descarrilada, así se halla tanta mayor libertad cuanto más se consigue encuadrar la vida dentro del orden, pero á condición de haberse emancipado interiormente de todo prejuicio y de toda preocupación.

También se aumenta la libertad con la Consciencia y el Amor. Aquella ilumina el camino y éste suaviza todas las resistencias.

El respeto á la libertad de los demás, consiste en no poner obstáculos deliberados á la manifestación de su voluntad, á la consumación de su Karma, mientras esta manifestación no haga víctima á otro, pero aún en este caso la intervención legítima es solamente la indispensable para la protección del débil y la libertad ha de ser respetada lo más posible.

Muchos son los que al referirse á sí propios, no recuerdan nada más que sus derechos, como al pensar en los demás, se fijan únicamente en lo que éstos les deban. Una conducta diametralmente opuesta sería mejor, por lo menos desde el punto de vista de la moral práctica, si bien se apartaría igualmente de una equidad absoluta.

Vemos, pues, que una vez comprendido el concepto de la libertad, la máxima que explicamos, no es más que un corolario de la anterior: «Yo soy uno de los otros. Cada uno de los otros es otro Yo».

Ama y defiende tu libertad porque ella es tu mayor bien; como que sólo por su medio, llegarás á la realización de tus destinos, por el camino más corto y con el mínimum de resistencias.

Defiende tu libertad porque ella es la condición indispensable para la conquista de tus derechos; porque ella es la que avalora el cumplimiento del deber.

Defiende tu libertad porque necesitas de ella para conservar tu responsabilidad, porque sin ella no pagas tu Karma, y no pagándolo, puede decirse que vives en vano.

Tu misión sólo tú puedes cumplirla; tu deuda sólo tú puedes pagarla; justo es que no seas estorbado en tu tarea.

Y cuando se trate de la libertad de los otros, no te inmiscuyas en su vida nada más que lo que extrictamente exija la Piedad.

Así probarás tu amor á la Libertad doquiera se halle; probarás que en tí ó en los otros, la amas por ella misma: porque es buena, porque es bella, porque es verdadera, y no solamente por los beneficios utilitarios que reporta. (1).

Tema de meditación

La fatalidad es la consecuencia de la libertad y la afirmación del poder de la voluntad.

(La explicación en el número siguiente).

---

(1) Se aconseja al lector, buscar en el folletín una enseñanza de Jyotis Pracham, sobre el mismo asunto.

Fuego y agua

Explicación de la lámina II.—(Véase el número anterior)

La figura simbólica cuya interpretación intentaremos, aunque con brevedad impuesta por la falta de espacio, nos muestra la primera letra de todos los alfabetos, la vocal por excelencia, trazada no ya con inertes rasgos, sino con dos figuras vivientes: una sierpe y un pez.

La A es la expresión más incondicionada de la voz humana; aquella en cuya pronunciación se emite el aliento de una manera más completa.

En el Devanagari (idioma de los dioses) la A está contenida implícitamente en todos los nexos silábicos, obteniéndose los demás sonidos vocales por meras modificaciones ortográficas.

Figura en primer término en la Santa Sílaba del Veda.

El Apocalípsis no se cansa de repetir la frase: «Yo soy el Alfa y el Omega» atribuyéndola al Verbo divino. Como si dijéramos: Yo soy la emanación y la reabsorción ó, en otros términos, el primero en el Manvántara y el último en el Pralaya; tronco del Ser, del cual parten y al cual confluyen todas las vidas.

El LOGOS es expresión; la expresión es un tercer elemento que no es posible sin una dualidad anterior de Energía y Substancia. La primera fué simbolizada por el Fuego, una de cuyas representaciones geroglíficas es la sierpe; la segunda por el Agua, que se representa en nuestro pantaclo por un pez.

Las tres vueltas que da la cola del reptil hasta la parte en que su cuerpo se yergue, expresan el aprendizaje—por decirlo así—de la Energía en los reinos elementales. En el cuarto plano (el de la realización) la Energía abraza á la Substancia, la separa de sus reservorios universales y la sostiene emancipada, en cierto modo, de las leyes físicas.

La Vida es el resultado de este connubio, y la A por lo tanto simboliza la manifestación de la Vida. Cuando se relaja el vínculo constrictor con que la energia retiene á la substancia, ésta vuelve al océano de donde procede. La materia viviente es, pues, el resultado de una acción especial de la Energía, Voluntad ó Fuego cósmico, sobre la materia general, simbolizada desde los tiempos más remotos por las Aguas.

La serpiente corresponde al signo zodiacal de Aries, el cordero (Agnus) que no es sino el velo gnóstico del Fuego Universal, AGNI.

El simbolismo ofita tiene íntima unión con todas las tradiciones religiosas.

Menos divulgado está el pez simbólico. Sin embargo se le halla en los mitos caldeos y en el primitivo cristianismo, como también en el Zodíaco, donde para indicar su naturaleza femenina, se lo relaciona con la duada. El signo de Piscis es el último de la faja zodiacal, recorriéndola de Oeste à Este ó sea en el orden en que los enumera la Astrología y que la Astronomía moderna ha conservado.

NOTA EDITORIAL

El Egoísmo es la mayor pobreza

Cuando un individuo se sacrifica por otro ó cuando sacrifica á otro para sí, ambos casos podrían parecer absolutamente semejantes con relación al conjunto, puesto que siempre se trata del provecho de uno á expensas de otro. — ¿Por qué, pues, nos resulta admirable lo primero y odioso lo segundo? — ¿Por qué loamos el desinterés y la abnegación cuanto execramos el egoísmo? En el primer caso se trata de un acto de Renunciación: el individuo desecha el poseer, olvida el interés posesivo incluso cuando es la vida lo sacrificado, no siendo el mismo cuerpo sinó una posesión aunque más efectiva que las externas. (En la posibilidad de este último sacrificio podría verse una prueba de la supervivencia del Ser.) Pero si la renunciación á las posesiones, constituyese para el Ser, una verdadera pérdida, no sería entonces la admiración el sentimiento que despertase en los demás, sinó la Piedad, ó más concretamente, la lástima. Desde el momento en que los actos de desinterés y abnegación no inspiran lástima, sinó un respetuoso asombro, es que ni las posesiones constituyen una riqueza real para el Ser, ni la privación de ellas significa un estado de inferioridad. Cierto es que la pérdida de cualquier clase de bienes, inspira lástima, cuando no resalta con eviden-

cia un enriquecimiento moral consiguiente; por ejemplo, en el caso de que tal pérdida no se deba á propia renunciación, pero esto mismo demuestra cuan relativo es el valor de las posesiones, y cuan ínfima su significación ante la ganancia que importa todo perfeccionamiento del Carácter. El valor de cualquier posesión nada es, si se lo compara al valor moral, que se eleva, sobre todo, por los actos de renunciamiento. Y llevando más lejos nuestra idea, añadiríamos todavía, que el único valor que las posesiones de todo orden pueden adquirir, nace tan sólo en el momento de renunciarlas, como el valor de la moneda, nulo mientras permanece escondida en el zaquizamí del avaro, sólo se revela en ella así que se la pone en circulación. Admiramos el desinterés porque tenemos una intuición—instinto de la verdad—por la cual sabemos que la renuncia de las posesiones lejos de implicar una debilitación, es por lo contrario un indicio inequívoco del propio valer. El Yo que así procede ha descubierto ó sabe instintivamente que la posesión fundamental es la de sí mismo; siente que la verdadera riqueza reside no ya en «lo que se tiene» ni en «lo que se representa», sinó en LO QUE SE ES, y todos, reconociendo que sólo los fuertes pueden ser magnánimos, convenimos en que el que se despoja voluntariamente de las posesiones, no muestra una pobreza compadecible sinó una pujanza moral digna de respeto.

Claro está que el Yo que en su egoísmo aspira á las posesiones, denuncia manifiestamente su incompletitud, su vacuidad; todo lo que desea para sí, revela lo que hay de vacío en su Yo, y el castigo del Egoísta consiste precisamente en lo ilusorio de la posesión positiva, pues en vano pretenderá enriquecer á su Yo mediante el aumento de sus posesiones, las cuales creándole nuevas condiciones y necesidades, le alejarán cada vez más del propio conocimiento y de la posesión de sí mismo.

Si las posesiones constituyesen una riqueza real para el Ser; ¿quién se atrevería á aplaudir el desinterés, la magnanimidad, que en ese caso significarían un empobrecimiento del valer individual y por ende colectivo, puesto que una colectivación de nulidades valdría tanto como una suma de ceros?

En el segundo caso, (esto es, el de que uno sacrifique á los demás en provecho propio), trátase de una conducta egoísta.

El egoísmo se nos revela como una aspiración insaciable. Pero, decir *aspiración insaciable* equivale á imaginar un abismo sin fondo, un VACÍO imposible de llenar.

El egoísta es pues un ser vacío de sí mismo, un ser negativo.

Las posesiones, que no pueden afectar más que á la representación de ninguna manera al Ser, son conquistadas por el egoísta á expensas de sí mismo. Ajeno á toda piedad y

magnanimidad lo hemos visto revelársenos como un vacío, que aunque relativo expresa un potencial inferior, el cual las posesiones no podrán ni siquiera neutralizar y mucho menos hacerlo positivo. Es como si uno quisiera comprar calorías en el exterior, al precio de gotas de su sangre: todo el calor del mundo no podría compensar el frío interno de la muerte. Y así, solemos anular el verdadero valer de nuestro Yo, cuyo signo más evidente es la Piedad, para lograr posesiones que sólo pueden afectarnos negativamente.

Un pueblo en cuyas costumbres no se transluzca la Piedad, es un pueblo de seres míseros, cualquiera sea la riqueza de sus posesiones, cualquiera el monto de los tesoros de sus arcas, cualquiera la extensión y la productividad de su territorio. Y así; hace más por la riqueza nacional, quien se cuide de despertar en las muchedumbres un sentimiento altruísta, que quien mediante estupendas industrias, decuplicara en un breve plazo los caudales y las comodidades de todo el país.

¿Eres egoísta? ¿Deseas poseerlo todo?—Pues bien: No sólo no tienes nada tuyo, sino que tú mismo, eres de las cosas que crees tuyas; tú mismo no eres tuyo; tu Ser es un vacío; está sumido en la más lamentable pobreza; no puede concebirse otra pobreza mayor.—¿Renuncias á toda posesión?—Eres libre, y además puedes ser dueño de ti mismo; puedes aspirar al conocimiento propio.—¿Renuncias también á ti mismo?—Entonces encuen-

tras todo el Universo en tu interior. Por el camino del propio conocimiento has alcanzado la Sabiduría.

Sabe, pues, que los sentimientos despojados de todo móvil egoísta (ó posesivo, que tanto vale) son los únicos verdaderamente morales.

Y por último, recuerda también que si el egoísmo no es más que un hueco, en cambio la renunciación y magnanimidad, revelan una plenitud del Ser; una plenitud desbordante, que fecundiza los eriales del egoísmo ageno, como las inundaciones del Nilo son la riqueza de las comarcas por donde corre.

Filosofía Vedanta

DIÁLOGO ENTRE EL SWAMI VIVEKANANDA Y SU DISCÍPULO SRI SARAT CHANDRA CHAKRAVARTI, B. A.

Brahman y la diferenciación. — Realización personal de la Unidad.—La Dicha suprema el fin de todo.—Pensad siempre: Yo soy Brahman.—Discernimiento y Renunciación son los medios.— No temáis.

Discípulo—Decidme, Swami, si la Unidad, Brahman, es la única Realidad, ¿por qué existe entonces toda esta diferenciación en el mundo?

Swami—¿Estáis considerando esta cuestión desde el punto de vista de la existencia fe-

nomenal? Mirándolo del lado de la existencia fenomenal, uno puede, mediante el razonamiento y el discernimiento, llegar gradualmente á la misma raíz de la Unidad. Pero si estuvierais firmemente apoyado en esa Unidad, decidme, ¿cómo, desde este punto de vista, podríais ver esta diferenciación?

Discípulo — Cierto, si yo existiese en esa Unidad ¿cómo podría formular este «por qué»? Al hacer yo esta pregunta es dando ya por admitido que lo hago mirando desde esta diversidad.

Swami—Muy bien. Investigar la raíz de la Unidad á través de la diversidad de la existencia fenomenal, se dice en los Shastras que es como razonamiento Vyatireki, ó el proceso por el cual es considerada una proposición de una manera invertida, esto es, admitiendo primero algo que es no-existente ó irreal, como existente y real, y demostrando entonces por el proceso del razonamiento, que aquello no es una substancia existente ó real. Vos estáis hablando del proceso para llegar á la verdad por el medio de suponer que es cierto aquello que no lo és,—¿no es así?

Discípulo — En mi concepto, el estado de existencia de lo que vemos, parece ser evidente por sí mismo, y por lo tanto, cierto, y lo que es opuesto á ello, parece, por otra parte, ser irreal.

Swami—Pero el Veda dice: «Uno sólo, sin segundo». Y si en realidad sólo existe el Uno — el Brahman — entonces vuestra diferencia-

ción es falsa. ¿Vos creéis en los Vedas, supongo?

Discípulo—Oh, sí, por mi parte considero á los Vedas como la más alta autoridad; pero si, en argumentación, uno no lo acepta así, debe, en este caso, ser refutado por otros medios.

Swami—Esto también se puede hacer. Mirad: llega un tiempo en el cual lo que llamáis diferenciación se desvanece y no podemos percibirla de ninguna manera. Yo he experimentado ese estado en mi vida.

Discípulo—¿Cuando os ha ocurrido eso?

Swami—Un día en el jardín del templo de Dakshinesvar, Sri Ramakrishna me tocó en el corazón, y primero comencé á ver que las casas, habitaciones, puertas, ventanas, galerías, los árboles, el sol, la luna; todo desaparecía, como si se despedazara, reducido á átomos y moléculas, llegando finalmente á sumergirse en el *Akasha*. Gradualmente á su vez, también se desvaneció el *Akasha*, y después de esto, mi conciencia del Ego con ella; lo que me aconteció después no lo recuerdo. Al principio me asusté. Al volver otra vez de aquel estado, comencé de nuevo á ver las casas, puertas, vidrieras y las demás cosas. En otra ocasión tuve exactamente la misma experiencia estando á la orilla de un lago en Norte América.

(El discípulo escuchaba esto con asombro; después de un rato preguntó):

Discípulo—¿No podría ser que ese estado fuese producido por un desarreglo del cerebro? Y no comprendo qué felicidad puede haber en experimentar tal estado.

Swami—¡Un desarreglo en el cerebro! ¿Cómo podéis llamarlo así, cuando no viene como resultado del delirio de alguna enfermedad, ni por la embriaguez, ni por la ilusión producida por varias clases de curiosos ejercicios de respiración,—sinó que ocurre á un hombre normal en plena posesión de su salud y de su juicio? Por otra parte esta experiencia está en perfecta armonía con los Vedas. También coincide con las palabras de realización de los inspirados *Rishis* y *Acharyas* de los antiguos tiempos. «Me tomáis á mí, al fin,—dijo el Swami con una sonrisa—por un maniático».

Discípulo—Oh no, no quiero decir eso, de ningún modo. Cuando se hallan cientos de ilustraciones acerca de tal realización de la Unidad, en los Shastras; cuando vos decís que puede ser tan directamente percibido como una fruta en la palma de la mano; cuando ha sido vuestra propia experiencia personal en la vida, y además coincide perfectamente con la palabra de los Vedas y de otros Shastras—¿cómo me he de atrever á decir que es falso? Sri Sankaracharya experimentando también ese estado, ha dicho: «¿Dónde se ha desvanecido este universo?» y así sucesivamente.

Swami—Sabedlo, este conocimiento de la Unidad es lo que los Shástras citan co-

mo la realización de Brahman, por cuyo conocimiento, uno se libra del temor, y las cadenas del nacimiento y de la muerte se rompen para siempre. A la vez que se ha realizado esa Dicha Suprema, uno ya no es abrumado más por el placer ni el dolor de este mundo. Estando los hombres encadenados por mezquinas lujurias y riquezas no pueden gozar de la dicha de Brahman.

Discípulo—Si esto es así, y si nosotros somos realmente de la esencia de Brahman, entonces, ¿por qué no nos esforzamos por conseguir esa Dicha? Por qué nos lanzamos una y otra vez en las fauces de la muerte, seducidos por este indigno lazo del lujo y la riqueza?

Swami—¡Habláis como si el hombre no deseara tener esa dicha! Pensadlo y veréis que todo lo que cualquiera hace, lo hace con la esperanza de alcanzar esa Suprema Dicha. Sólo que, no todos son conscientes de ello y así no pueden comprenderlo. Esa Dicha Suprema existe completamente en todos, desde Brahma hasta la hoja de hierba. Vos sois también ese indiviso Brahman. En este mismo momento podéis experimentarlo, si pensáis que es cierto y absolutamente así. Es todo mera falta de percepción directa. El que vos os hayáis tomado un servicio pesado y un trabajo rudo por amor á vuestra esposa, también demuestra que la aspiración ocutla en ello es lograr al fin esa Suprema Dicha de Brahman. Siendo una y otra vez enredado

en el intrincado laberinto de la ilusión, y duramente azotado por las penas y las aflicciones, la visión se volverá sobre la propia naturaleza real de uno, el Yo Interno. Es debido á la presencia de este deseo de dicha en el corazón, que el hombre, recibiendo duros choques, vuelve su mirada hacia el interior—á su propio Yo. Un tiempo llegará para todos, sin excepción, en que lo hagan así: para uno puede ser en esta vida, para otro, después de miles de encarnaciones.

Discípulo—¡Todo depende de las bendiciones del Guru y la gracia del Señor!

Swami—El viento de la gracia del Señor está soplando siempre y siempre. Tended vuestras velas. Siempre que hagáis algo, hacedlo con todo vuestro corazón concentrado en Él. Pensad día y noche,—«yo soy de la esencia de aquella Existencia-Conocimiento-Dicha; ¿qué temor ni ansiedad he de tener? Este cuerpo, mente é intelecto son todos transitorios, y Aquello que está más allá de ellos es, yo mismo.»

Discípulo—Pensamientos cómo esos sólo vienen de vez en cuando y se desvanecen rápidamente, y pienso toda clase de bajezas y tonterías.

Swami—Tal acontece en el estado inicial, pero gradualmente se vence. Mas lo que desde el principio se necesita es la intensidad del deseo en la mente. Pensad siempre,—«yo soy puro de toda eternidad, eternamente sabio, eter-

namente libre; ¿cómo puedo hacer mal? He de ser yo engañado como los hombres ordinarios con los ínfimos encantos del lujo y las riquezas?» Fortaleced la mente con tales pensamientos. Esto os acarreará un bien real.

Discípulo—¡Alguna que otra vez se manifiesta esa energía en la mente! Pero luego pienso que tengo que presentarme á la Delegación de Magistrados Examinadores.... Vendrá el nombre, la riqueza y la fama, y viviré bien y feliz.

Swami — Siempre que surjan en la mente tales pensamientos, discernid dentro de vos mismo entre lo real y lo irreal. ¿No habéis leído la Vedanta? Aun cuando dormís, tened la espada del discernimiento á la cabecera de la cama, para que la avaricia no pueda acercarse á vos ni aún en sueños. Practicando esta gimnasia, la renunciación vendrá por grados, y entonces veréis: los portales del cielo están abiertos de par en par para vos.

Discípulo—Si eso es así, Swami, ¿cómo es entonces que los textos sobre Bhakti dicen que, la demasiada renunciación mata los sentimientos que constituyen la ternura?

Swami—¡Tirad, os digo, los textos que enseñen cosas como esa! Sin renunciación, sin un ardiente desdén por los objetos de los sentidos, sin el desprecio de las riquezas y el lujo como inmundas abominaciones, « nunca puede uno alcanzar la salvación, ni aún en cientos de ciclos de Brahma.» El repetir los nombres del Señor, la meditación, la adora-

ción, el ofrecimiento de libaciones en el fuego sagrado, la penitencia — todo esto es para despertar la renunciación. Aquel que no ha adquirido la renunciación, sábelo, sus esfuerzos son como los del marinero que está remando continuamente mientras el bote sigue anclado. «Ni por la riqueza, ni por la adoración, sinó por la renunciación sólo, puede ser alcanzada la inmortalidad.»

Discípulo—¿La mera renunciación á la riqueza y al lujo lo realizarán todo?

Swami—Hay otros obstáculos en la senda, aún después de renunciar á estos dos; después, por ejemplo, vienen el nombre y la fama. Muy pocos hombres, excepto los de carácter excepcional, pueden mantenerse impasibles ante esto. El pueblo derrama honores sobre ellos y difícilmente logran sustraerse á los deleites que se van insinuando por grados. ¡Es debido á esto que tres cuartas partes de los *Tyágis* están impedidos de un progreso mayor! ¡Para establecer este hecho y orden de cosas, quién sabe si no tendré que renacer otra vez!

Discípulo—¡Si vos decís cosas como esas, entonces nosotros estamos perdidos!

Swami—¿Por qué temer? «No temáis, sed intrépidos, sed valientes» ¿Habéis visto á Nág Maháshaya? ¡Ved cómo haciendo la vida de un jefe de familia, es más que un Sannyásin! Esto es muy poco común; rara vez he visto otro hombre como él. Si alguno tiene que ser jefe de familia, que sea como Nág

Maháshaya. Él brilla como un lucero resplandeciente en el firmamento espiritual del Este de Bengala. Pedid á las gentes de esa parte del país que lo visiten con frecuencia; eso les hará mucho bien.

Discípulo--Nág Maháshaya parece la personificación de la humildad en la representación sobre la tierra del divino drama de Sri Ramakrishna.

Swami—Verdaderamente es así, sin sombra de duda. Tengo deseos de ir á visitarlo una vez. ¿Os gustaría ir conmigo? Adoro el ver los campos inundados con las aguas de las lluvias. ¿Queréis escribirle?

Discípulo—Ciertamente, lo haré. El se pone loco de contento cuando oye hablar de vos, y dice que el Este de Bengala sería santificado y consagrado lugar de peregrinación por el polvo de vuestros piés.

Swami—¿Sabéis que Sri Ramakrishna acostumbraba á hablar de Nág Maháshaya como un «fuego flamígero»?

Discípulo—Sí, así lo he oído.

A los ruegos del Swami el discípulo tomó parte en algún *Prashád*, y salió para Calcuta ya tarde la noche; iba pensando profundamente en el mensaje de intrepidez que había escuchado de los labios del inspirado maestro:—«¡Soy libre! ¡Soy libre!»

(Versión castellana especial para FARO ORIENTAL, *por M. L. V.)*

La Carne y el alcohol son el signo de que la razón está apenas en su amanecer

La carne es estimulante, y el alimento estimulante crea el deseo de bebida estimulante. El más eficaz remedio para el deseo de bebidas alcohólicas es no comer carne. Se duda que haya en el mundo pasión más diabólica y más perjudicial para los verdaderos intereses de la humanidad y para la felicidad individual que el amor al alcohol. Así como el comer carne presta al hombre fuerzas ilusorias que pronto se desvanecen, dejando al que las posee más debilitado que nunca, de la misma manera las bebidas estimulantes le arrullan en una felicidad ilusoria que pronto se disipa y es seguida de un sufrimiento real y duradero para él y para los otros. Causa una larga serie de enfermedades en los órganos internos y conduce á la muerte prematura; es causa de la mayor parte de los crímenes cometidos en países civilizados. Los que consideran al hombre como un ser racional no comprenden cómo las naciones civilizadas permiten que haya semejante mal en sus centros, que llena sus cárceles, manicomios y cementerios, siendo también inconcebible cómo los hombres «colocan en la boca á un enemigo que destruye su salud, su razón y su vida»; pero aquellos espíritus avanzados que ven más profundamente, en-

tienden que apenas empieza el amanecer de la razón, y que las facultades intelectuales de la mayoría de los hombres todavía duermen en los helados brazos de la ignorancia y de la ilusión.

FRANZ HARTMANN
Doctor en Medicina
Director de la Revista Teosófica «El Loto Azul».

La verdad de nuestras doctrinas descansa sobre su filosofía y sobre los *hechos,* en la Naturaleza.

H. P. BLAVATSKY.

—

El hombre posee en sí mismo el principio de su propia ascensión.

PAPUS.

—

La humanidad no es sólo inteligencia sino también sentimiento: lo que la enternece la mejora.

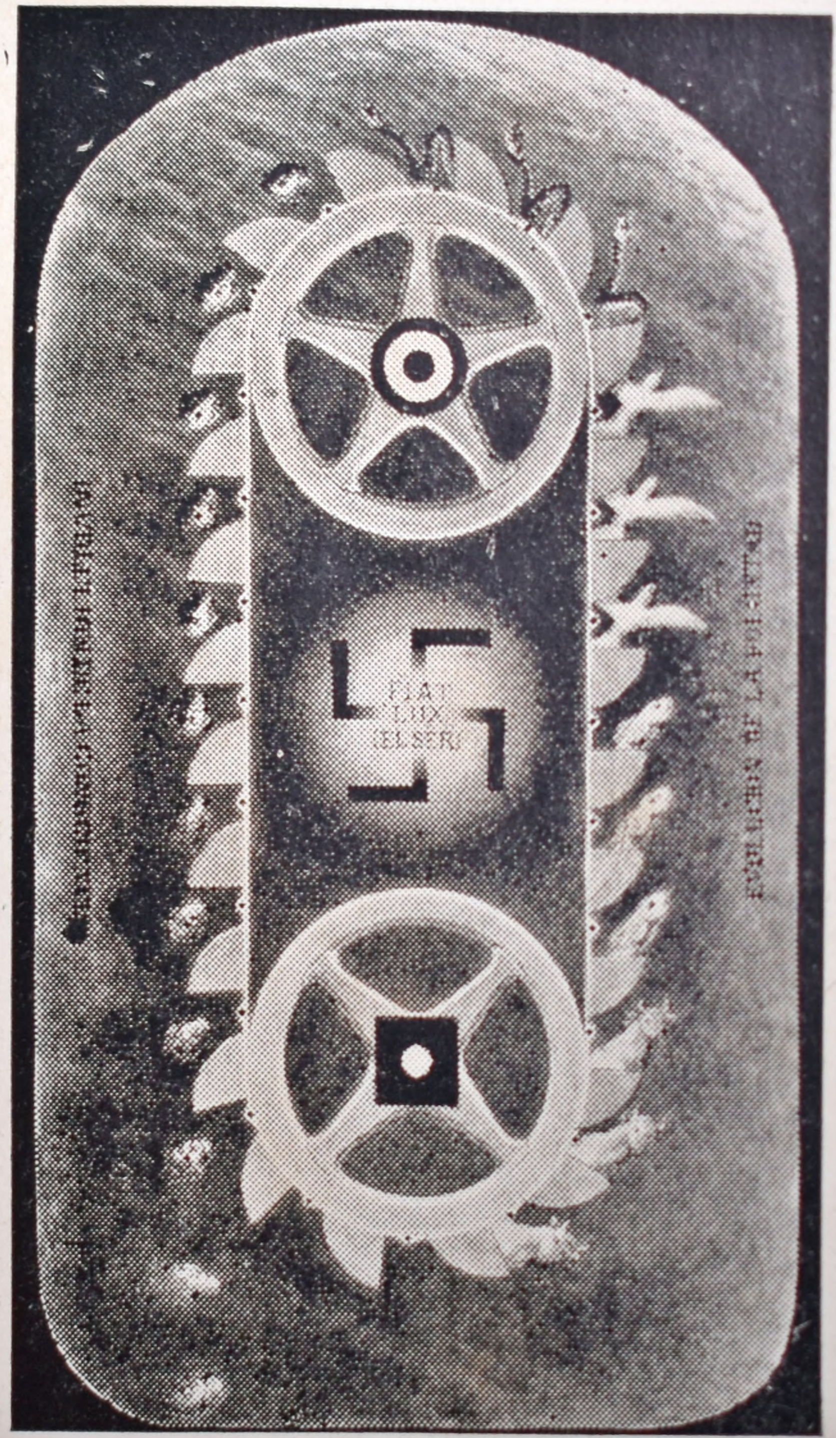
LAMARTINE.

—

En nosotros mismos es donde leemos directamente la verdad.

F. CH. BARLET.

LAMINA III



(La explicación en el número siguiente)

Noticias y Variedades

La Sociedad Francesa Contra la Vacunación, ha sido fundada recientemente por el doctor Henry Boncher. Este notable hombre de ciencia, trabaja desde hace muchos años por todo cuanto signifique una iniciativa generosa.

Nuestros hermanos de la Sociedad Teosófica francesa, le han oído numerosas veces conferenciando sobre los horrores de la vivisección, y la necesidad de una pronta reforma de los estudios médicos.

Es una de las personalidades descollantes en la Sociedad Protectora de los animales, la cual ha obtenido tan gloriosos triunfos en el Parlamento francés.

Deseamos al ilustre adversario de las teorías pastorianas, el éxito más lisonjero en el nuevo campo donde va á desarrollar su noble actividad.

—

Nuestro hermano el doctor Bonacelli, de Roma, hombre tan ilustrado como deseoso de emplear sus vastos conocimientos, en beneficio de la humanidad, ha concluído la traducción del libro «El Vegetarianismo Teórico y Práctico» de que es autor el conocido naturólogo señor J. Fernando Carbonell, de esta ciudad.

La identificación de las numerosas variedades botánicas que se mencionan en la obra no era un trabajo fácil, pero el doctor Bonacelli lo ha hecho á conciencia. Esta traduc-

ción hubiera sido imposible para un simple traductor que no fuese un erudito muy versado en las Ciencias naturales.

El doctor Bonacelli que es químico y copropietario de una farmacia, al hacer conocer de sus conciudadanos un libro cuyos consejos no son por cierto los más favorables á los intereses de los farmacéuticos, ha dado un alto ejemplo del espíritu teosófico que antepone á todo, el amor á la Verdad y á la Humanidad.

—

En la primera sesión correspondiente al mes de Marzo la Logia Teosófica Hiranya, de Montevideo, efectuó, de acuerdo con su reglamento, la votación secreta para elegir nueva Comisión Directiva. El resultado fué la reelección general de todos los miembros de la Directiva anterior. La señora Eugenia S. de Bogarin, que era Presidente interina por renuncia de su predecesor, fué elegida definitivamente para el mismo cargo.

La unanimidad absoluta que obtuvieron los miembros de la Comisión Directiva de la Hiranya, es buena prueba de un mérito indiscutible, reconocido por todos sus hermanos.

Las sesiones de estudio de esta Logia resultan muy interesantes. Como su local no tiene toda la amplitud deseable, dichas sesiones se verifican en los salones de la Institución de Enseñanza Naturológica, galantemente cedidos.

—

Durante el año 1911, se han inaugurado cuatro nuevos edificios, en la India del Sur, para sede de logias teosóficas.

CONSULTORIO **A cargo del señor I. Suryaputra — Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras.**

C. Canteloro (Mendoza).—Imposible contestar con pocas palabras. Su pregunta se adoptará como tema de un artículo.

Silvia Méndez.—(Montevideo).—Comer carne es nocivo desde cualquier punto de vista: fisiológico, moral ó estético. Cada uno puede preferir uno ú otro de los aspectos de la cuestión pero hay razones para creer que si en vez de seguir la rutina, nos dejáramos guiar por la reflexión, hace siglos que nadie comería carne.

Sandrus.—Ignoro que el arte moderno tenga ninguna tendencia propia; más bien creo que se caracteriza por evocar y unir, no siempre con lógica, elementos de todos los tiempos y de todos los estilos.

E. F. de A.—(Montevideo)—La única moda en el vestir, que estaría completamente de acuerdo con las leyes naturales, sería la de no vestirse. Las modas se basan en la tendencia que la vida tiene á diferenciarse cada vez más del mundo de lo meramente físico.

Costumbre es el efecto de la menor resistencia que encuentra en nuestro psiquis la idea ó el deseo que ya lo han visitado otra vez. La costumbre tiende á permanecer, mientras que las modas, si bien reaparecen con cierta periodicidad, se caracterizan por lo variables.

Horus.—(Montevideo).—Con Isis y Osiris componía Horus la Trinidad manifestante, de los Egipcios. Todos los símbolos se vuelven ídolos cuando tras el olvido de su significación, son rendidos á la forma los honores debidos á la idea.